

Éxito electoral de los partidos políticos en la Región Andina, 1990-2005

LINA MARÍA CABEZAS RINCÓN

<lmcabezas@usal.es>

Investigadora

Área de Ciencia Política

Universidad de Salamanca

España

[Resumen] La Región Andina se ha convertido en la más inestable de América Latina. Los altos índices de pobreza y desigualdad, la pérdida de la capacidad institucional del Estado, la deslegitimación de los partidos y dirigentes políticos, el aumento de tendencias antipolíticas, así como la explosión de demandas étnicas y regionales son los principales obstáculos para la consolidación democrática en la región.

Pero ¿qué tan exitosos son los partidos en los países andinos?, ¿cuáles han tenido éxito en los diferentes niveles de competencia electoral?, ¿cómo medir dicho éxito/fracaso?, ¿cómo ello afecta la configuración de los sistemas de partidos? Estas son algunas de las preguntas a las que se dará respuesta en este trabajo.

[Palabras clave] Partidos políticos, rendimiento electoral, índice de éxito, países andinos, sistema de partidos.

[Title] Electoral Success of Political Parties in the Andean Region 1990-2005

[Abstract] The Andean Region has become the most unstable in Latin America. High rates of poverty and inequality, the loss of the institutional capacity of the State, the discrediting of political parties and political leaders, the increase in anti-political trends and the explosion of ethnic and regional demands are the main obstacles to democratic consolidation in the region.

But how successful are the parties in the Andean countries? Which have been successful at the different levels of electoral competition? How do you measure such success / failure? How are party systems composed? These are some of the questions that will be answered in this work.

[Keyword] Political parties, regulation of political party financing, quality of democracy, Latin America.

CABEZAS RINCÓN, Lina María. «Éxito electoral de los partidos políticos en la Región Andina, 1990-2005». En: ELECCIONES, 2010, enero-diciembre, v. 9, n.º 10, pp. 85-113.

[Recibido] 13/06/10 & [Aceptado] 15/10/10

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene un doble objetivo; por una parte, establecer una medición del éxito electoral de los partidos políticos, aplicándolo a los casos estudiados; y, por otra, analizar los cambios que se han llevado a cabo en los sistemas de partidos andinos en el período comprendido entre los años 1990 y 2005. La preocupación fundamental es encontrar herramientas de medición que permitan entender el comportamiento de estas organizaciones, en una de sus caras más importantes: la electoral. El cómo y el porqué deben estar precedidos por el quiénes. En este sentido, se hace necesario saber qué partidos cuentan y cuál ha sido su peso electoral.

Al igual que en otros lugares, en la Región Andina los partidos políticos están en el centro del debate. Desde diversos sectores se les critica por su pobre desempeño, su falta de transparencia, o sencillamente por su inoperancia a la hora de llevar a cabo las funciones que se les atribuye. Ello es reforzado por la emergencia de liderazgos carismáticos que sustentan su actuación en discursos antipolíticos, y que cuestionan directamente la misma existencia de los partidos. Todo lo anterior se ha traducido en el descontento social respecto a los partidos, así como en la pérdida de legitimidad institucional en los últimos veinte años. Como muestra Zovatto (2005), para el período de 1996-2004, en la Región Andina los partidos políticos sólo alcanzan un 15% en el índice de confianza por parte de los ciudadanos.

Además de afectar los vínculos con los ciudadanos, el desprestigio de los partidos políticos ha tenido consecuencias concretas en los sistemas de estas agrupaciones: en Perú y Venezuela, colapsaron y su refundación se llevó a cabo «según un esquema funcional para los intereses de los liderazgos bonapartistas de sus respectivos presidentes» (ALCÁNTARA & FREIDENBERG 2002: 7). En Bolivia, Ecuador y Colombia se han presentado profundas transformaciones que han conllevado la desaparición de algunos de sus componentes tradicionales y el surgimiento de nuevos partidos.

El presente artículo busca explorar justamente la manera en que se han llevado a cabo dichas transformaciones. En otras palabras, se analiza el rendimiento de los partidos en términos de éxito o fracaso electoral, a la vez que se indaga el impacto que el rendimiento electoral de estas agrupaciones tiene

en la configuración de los sistemas de partidos en la región. Teniendo ello en cuenta, el artículo se dividirá en cinco partes. En la primera se planteará el marco teórico conceptual desde el cual se abordará el tema. En la segunda parte se explicará el instrumento aquí propuesto para la medición del éxito o fracaso electoral de los partidos. En el tercer apartado se aplicará el índice a los partidos andinos. A continuación, se analizará el impacto del éxito o fracaso electoral de los partidos en los sistemas de partidos andinos. Y, finalmente, se esbozarán algunas conclusiones.

I. ÉXITO ELECTORAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Para analizar el éxito de los partidos es necesario aclarar primero respecto a qué y a quiénes son exitosos. Para ello, se debe saber cuál o cuáles son los fines de los partidos y cuáles son sus funciones. Como punto de partida ha de considerarse los fines de los partidos. ¿Son los partidos organizaciones que buscan ganar elecciones para llegar al poder?, o ¿son las elecciones un medio para que los partidos puedan implementar políticas? La respuesta a estas preguntas varía según diversas perspectivas.

Desde el enfoque competitivo, los partidos políticos son simples equipos autónomos que usan el apoyo de grupos para conseguir el poder; estos es, para ganar elecciones. La implementación de políticas no es un fin de los políticos, los partidos formulan políticas que les permiten ganar elecciones, no ganan elecciones para formular políticas (DOWNS 1973: 30). Desde otro punto de vista, Sartori (2005) plantea que aunque las motivaciones de los políticos sean egoístas y se centren en la búsqueda por el poder, los partidos son instrumentos para conseguir beneficios colectivos. Contrario a lo estipulado por Downs, Sartori considera que aunque los partidos compiten por votos, los votos no son un fin en sí mismo sino un medio para permanecer en el mercado y un medio para llevar a cabo una política.

Por lo contrario, desde la teoría de las organizaciones, los partidos políticos no tienen un fin a priori que determine su funcionamiento y comportamiento. Los fines no pueden definirse previamente sino que son producto de complejas relaciones en el interior de las organizaciones partidistas. Un partido consolidado centra su esfuerzo en asegurar su supervivencia, pero a su vez, los fines oficiales de

los partidos¹ continúan jugando un papel importante al interior de los mismos, en las relaciones de la organización y en su entorno (1990: 39).

Finalmente, las teorías que conciben a los partidos como actores divididos tienen en cuenta tanto los fines electorales como la implementación de políticas acorde con las orientaciones ideológicas de los partidos. Desde esta perspectiva, los partidos políticos actúan en diversos ámbitos y sus fines responden a cada una de las «caras» del partido.² Si se analiza el éxito de los partidos desde esta perspectiva sistémica, se puede señalar que éstos pueden llegar a ser exitosos en más de una dimensión.³

De esta manera, si se tienen en cuenta los fines de los partidos, el éxito está condicionado por su capacidad de ganar elecciones y sobrevivir en el tiempo, por llevar a cabo políticas sustentadas en una estructura ideológica definida por la organización, y por el rendimiento del partido en los distintos ámbitos de acción e interacción organizativa.

En cuanto a las funciones, de manera general puede decirse que las principales aluden a la socialización, la movilización, la legitimación y la representación (ALCÁNTARA 1997). Además de estas funciones, los partidos juegan un papel fundamental en la elaboración de políticas públicas, en el reclutamiento de representantes políticos, y en la operatividad de los regímenes mediante el ejercicio de tareas profesionales en diversas instituciones.

En la actualidad, las funciones que tradicionalmente han ejercido los partidos políticos han variado.⁴ Esto ha abierto interrogantes acerca del declive de los partidos. No obstante, desde una concepción evolutiva de los partidos, los cambios acaecidos en el entorno de éstos más que llevarlos a su declive los ha obligado a transformarse en cuanto estructura, funciones y comportamientos.

¹ Los fines oficiales son aquellos definidos por la ideología de la organización.

² Éstas se resumen en el partido como organización electoral, como organización de gobierno, como organización legislativa, como organización burocrática y como organización voluntaria de miembros.

³ Desde esta perspectiva, los partidos políticos son considerados «sistemas que cuentan con un conjunto de reglas y normas, escritas o consuetudinarias, que establecen el tipo de interacción que debe darse en el interior del mismo y en relación con el entorno» (ALCÁNTARA & FREIDENBERG 2003: 15).

⁴ Por ejemplo, su capacidad de movilización y socialización se ha deteriorado por la emergencia de los movimientos sociales, lo que ha supuesto una reducción en la afiliación de los militantes. Igualmente, la limitación de la participación en el plano electoral ha erosionado la función de legitimación y ha generado la búsqueda por parte de los ciudadanos de otros mecanismos y vehículos de participación.

Al igual que Katz y Mair (1994), Coppedge (1999) considera que la percepción de declive es producto del juzgar a los partidos contemporáneos desde viejos modelos.

Pese a esta situación, una de las funciones básicas de los partidos políticos continúa siendo la electoral (ALCÁNTARA 1997), pues son estas agrupaciones las que seleccionan el personal que va a competir por los puestos de representación popular; además definen las reglas del juego electoral, articulan demandas sociales, y, en definitiva, son quienes estructuran la competencia electoral. Esto deja en entredicho el supuesto declive de los partidos.⁵

En este sentido, si se toman en cuenta las funciones de los partidos, su éxito o fracaso ha de evaluarse por la habilidad de transformar certeramente sus funciones básicas, más que por el ejercicio de antiguas funciones. La capacidad o incapacidad de los partidos políticos para transformar sus funciones genera lo que Coppedge (1999) denomina «Darwinismo político».⁶

Tanto fines como funciones ponen el elemento electoral en el centro de la discusión en torno a los partidos políticos. El grado de éxito electoral de estas agrupaciones determina su subsistencia y, a su vez, imprime un fuerte desafío en lo que respecta a su organización y funcionamiento.

Asimismo, hay que tener en cuenta que los partidos compiten con otros actores institucionalizados, pero en la arena electoral lo hacen con otros partidos, como señala Panebianco (1990: 43), un rasgo distintivo de los mismos es el ambiente (el sistema de partidos) y las actividades que desarrollan. Son los partidos los que operan en la escena electoral y compiten por votos.

En la teoría de partidos, usualmente se estudia el desempeño electoral en términos de fuerza o rendimiento. En este sentido, Janda (1993) considera que un partido fuerte es aquel que gana elecciones y maximiza el número de elecciones oficiales ganadas. Igualmente, para Sartori la fuerza de un partido es, en primer lugar, su fuerza electoral, ya que ésta le permite obtener mayor contingente parlamentario para aumentar la influencia en las decisiones gubernamentales,

⁵ Sin embargo, el dominio del rol electoral sí puede reflejar el declive de dos fuentes tradicionales de legitimidad de los partidos: la ideología y la comunidad (YANAI 1999: 6).

⁶ El cual consiste en que sólo sobreviven los partidos que se adaptan al entorno; por el contrario, la inadaptación supone el reemplazo de esos partidos por otros con distintas características organizativas.

además de brindarle mayor facilidad para la consecución de puestos, favores o informes para sus electores (SARTORI 2005: 161).

Por otra parte, el rendimiento de los partidos está referido a la capacidad para perseguir eficazmente los objetivos oficiales (PANEBIANCO 1990: 39). Desde este punto de vista, el rendimiento está vinculado a la forma en que se busca llegar a los objetivos ideológicos más que a la obtención del poder per se. Siguiendo esta línea argumental, el rendimiento electoral propiamente dicho es la capacidad de un partido de obtener resultados que le permita desarrollar sus plataformas ideológico-programáticas. De esta forma, rendimiento y éxito electoral están estrechamente ligados, ya que sólo accediendo a cargos de representación popular se puede desarrollar un programa.

En síntesis, si se centra la atención en los partidos como organización electoral, el éxito electoral se concibe como «la capacidad de un partido de poner a sus candidatos en cargos de representación a través de las elecciones en los diversos escenarios de competición» y la forma de medirlo se hace en términos de votos y de puestos de mando, es decir, en función de resultados electorales (ALCÁNTARA 2004: 61).

II. MEDICIÓN DEL ÉXITO ELECTORAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Como se señaló anteriormente, el éxito de un partido puede medirse en diferentes dimensiones.⁷ Los partidos políticos en su función electoral han sido medidos de acuerdo con su rendimiento en los ámbitos de competencia electoral. Por ello, los índices creados para analizar su comportamiento han estado orientados a identificar el nivel de apoyo obtenido en los comicios electorales en términos de votos. En este sentido, el caudal electoral se convierte en el principal indicador de la fuerza partidista, el cual estaría estrechamente vinculado al número de escaños que obtiene el partido en elecciones.

El índice de éxito electoral aquí propuesto es una derivación del nivel de éxito de Alcántara (2004). Dicho índice está compuesto por cuatro medidas

⁷

En primer lugar, se encuentra la *dimensión organizativa* que hace referencia a la capacidad de adaptación de las organizaciones partidistas a cambios en el entorno. En segundo lugar, está la *dimensión sistémica* entendida como la posición de un partido en el contexto en que interactúa. Y, en tercer lugar, se encuentra la *dimensión electoral*, que es en la que se centra el presente trabajo.

correspondientes a los cuatro escenarios de competencia electoral seleccionados: la presidencia, el legislativo, las gobernaciones y las alcaldías. La selección de estos ámbitos competitivos responde a la necesidad de analizar de manera integral el rendimiento electoral de los partidos, teniendo en cuenta las dimensiones nacional y subnacional.

Si observamos las diferencias entre los ámbitos de competencia, los elementos del polinomio reciben pesos diferenciados. En el caso de la presidencia y el congreso, la medida es considerada sobre la unidad, mientras que los últimos elementos reciben un peso menor a la unidad. En el caso de las gobernaciones el valor máximo es $\frac{3}{4}$ de la unidad y en el caso de las alcaldías es $\frac{1}{2}$ de la unidad.

De esta forma, el índice considera:

- i)* El número de veces que el partido ha llegado a la presidencia sobre el total de elecciones presidenciales realizadas en el período estudiado considerado sobre la unidad.
- ii)* El porcentaje medio de escaños obtenidos en los comicios legislativos también considerado sobre la unidad.
- iii)* El porcentaje del número de gobernaciones ganadas en el período estudiado.
- iv)* El porcentaje del número de alcaldías ganadas por el partido sobre el total de ciudades de más de 250.000 habitantes a lo largo de las distintas elecciones municipales celebradas en el período estudiado. En este ámbito, se han establecido cuatro rangos al interior de las municipalidades, cada uno con un peso específico: a) ciudades de 250.000 a 500.000 habitantes; b) ciudades de 500.001 habitantes a 750.000; c) ciudades con más de 750.001 habitantes; y c) las alcaldías de las ciudades capitales de cada país. A este último se le da la mitad del peso total del ámbito local, es decir, un 0,25 (si se tiene en cuenta que el peso total del ámbito municipal es 0,50). El otro 0,25 se distribuye de acuerdo con el rango de población: para las ciudades del rango más alto el peso total es de 0,15, para las ciudades del rango intermedio es de 0,7 y para las ciudades del rango más bajo el peso total es de 0,3.⁸

⁸ En los países en donde no hay ciudades de un rango determinado, el peso que sobra se distribuye en los otros dos rangos.

De esta manera, el máximo alcanzado por un partido es 3,25 para los países con elecciones en todos los ámbitos, y de 2,50 en los países en que no se llevan a cabo elecciones a gobernaciones. Finalmente, con el objetivo de homogeneizar dichas escalas y obtener un índice de rango de 0 a 1, se establece una equivalencia entre los valores máximos y mínimos (1 = exitosos; 0 = no exitosos). Tras la aplicación del índice se han establecido tres rangos siguiendo el criterio de dividir en tres la diferencia entre el máximo y el mínimo. Como resultado se crean tres categorías: partidos políticos exitosos, partidos de éxito medio y partidos no exitosos.

La elección de este índice, como medida comparativa del éxito de los partidos, responde al hecho de que se centra en los resultados, y, a su vez, permite la comparación en el tiempo. Además, al ser la sumatoria de diferentes medidas agregadas, posibilita desagregar la información en niveles; lo cual constituye su principal fortaleza. Ello no implica el desconocimiento de las limitaciones de los índices para capturar la realidad política (PENADÉS 1999: 308), ya que más que dar explicación a una realidad determinada, el índice es usado como una herramienta de recolección de información que permite describir dicha realidad.

III. ÉXITO Y FRACASO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA REGIÓN ANDINA

En la Región Andina, entre 1990 y 2005, 192 partidos accedieron a cargos de elección popular. Aplicando el índice propuesto, la mayoría de los partidos evidenciaron un pobre desempeño en la arena electoral. Como se observa en la tabla 1, la media de la región fue de 0,025, un bajo índice que muestra la debilidad electoral de los partidos políticos en la región⁹ (ver tabla 1).

TABLA 1
 Éxito electoral medio agregado 1990-2005

PAÍS	MEDIA	N	DES. TÍP.
Bolivia	0,050	20	0,084
Colombia	0,011	85	0,056

⁹ Como se señaló anteriormente, el índice de éxito electoral va de 0 a 1, donde 0 sería una nula participación en cargos de representación y 1 registra el máximo éxito en todos los ámbitos de representación política en cada país.

País	MEDIA	N	DES. TÍP.
Ecuador	0,047	21	0,067
Perú	0,031	32	0,081
Venezuela	0,029	34	0,084
Total	0,026	192	0,071

Elaboración propia.

Si se observan los datos con mayor detenimiento, destacan los casos de Bolivia y Ecuador como los países con un mayor índice de éxito a lo largo del período estudiado. Ello sobresale aún más teniendo en cuenta que los dos países mencionados son los que mayor inestabilidad gubernamental mostraron entre los años 1990 y 2005.¹⁰ Por su parte, Colombia es el país con una media de éxito electoral más bajo, lo cual responde a la gran cantidad de partidos que han podido ocupar algún cargo de representación en los quince años aquí considerados. Perú y Venezuela ocupan un lugar intermedio, pero son los partidos cuyas desviaciones típicas (junto con Bolivia) son más altas; lo que señala una gran variabilidad del éxito de los partidos.

Si se analizan los partidos políticos en cada país según la clasificación: alto (partidos exitosos), medio (partidos con éxito medio), y bajo (partidos no exitosos), se puede observar cómo Colombia posee la agrupación con más éxito electoral, pero a la vez concentra la mayor cantidad de partidos con el menor índice de rendimiento electoral de toda la región (ver tabla 2). Por su parte, los partidos de éxito medio-alto ecuatorianos son los únicos que tienen un índice por debajo de la media regional. Perú y Venezuela registran una variación media entre niveles y un índice medio de sus partidos muy similar.

¹⁰ En el caso de Bolivia, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada no logró finalizar su período de gobierno, al igual que Carlos Mesa, político independiente que lo sucedió; y Ecuador, en menos de tres años tuvo cinco presidentes (ALCÁNTARA & FREIDENBERG 2002: 15).

TABLA 2
 Éxito medio de los partidos según rendimiento electoral, 1990-2005

Clasificación según rendimiento	País	Media	N	Desv. típ.
Alto	Bolivia	0,332	1	.
	Colombia	0,503	1	.
	Ecuador	0,188	3	0,020
	Perú	0,436	1	.
	Venezuela	0,458	1	.
	Total	0,327	7	0,141
	Medio	Bolivia	0,167	2
Ecuador		0,100	2	0,028
Perú		0,161	1	.
Venezuela		0,155	1	.
Total		0,142	6	0,035
Bajo	Bolivia	0,020	17	0,026
	Colombia	0,005	84	0,017
	Ecuador	0,014	16	0,019
	Perú	0,013	30	0,021
	Venezuela	0,012	32	0,027
	Total	0,010	179	0,021

Elaboración propia.

La tabla 3 muestra la correlación entre los distintos niveles de competición electoral. Como se puede observar, el ámbito legislativo y de gobernaciones son los niveles que en su orden tienen un mayor grado de asociación con el índice total de éxito de los partidos políticos de la región. Mientras que el ámbito local es el que menos magnitud registra.

TABLA 3
Índices de correlación entre los distintos niveles de competencia electoral, 1990-2005

		Rendimiento en la presidencia	Rendimiento en el legislativo	Rendimiento en las gubernaciones	Rendimiento en alcaldías	Rendimiento total
Rendimiento en la presidencia	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N					
Rendimiento en el legislativo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,712** ,000 192				
Rendimiento en las gubernaciones	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,602** ,000 140	,968** ,000 140			
Rendimiento en alcaldías	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,380** ,000 192	,622** ,000 192	,832** ,000 140		
Rendimiento total	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,889** ,000 192	,933** ,000 192	,922** ,000 140	,667** ,000 192	

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Un hallazgo que puede resultar interesante para su explicación posterior es la fuerte relación entre el ámbito legislativo y las gubernaciones, mucho mayor que la relación de la presidencia y el legislativo, dimensiones que tradicionalmente suelen asociarse directamente. Ello puede sugerir la existencia de un fuerte componente regionalista en la distribución del poder en los países andinos. No obstante, para asegurar esto debe hacerse un estudio con más detenimiento, lo que escapa a los objetivos de esta investigación.

Por su parte, los ámbitos con una menor asociación entre sí son el presidencial y el de alcaldías. Aunque en mayor grado las gubernaciones covarían con la presidencia, en comparación con otras dimensiones, su grado de asociación es bajo, lo que muestra cierta desconexión de los ámbitos regional y local con el nacional referido a la obtención del cargo presidencial.

Finalmente, como se señaló con anterioridad, el grado de asociación entre el ámbito legislativo y presidencial es menos significativo que el presentado entre el legislativo y otros ámbitos. Ello responde a que son pocos los partidos políticos que han logrado acceder a la presidencia. Sin embargo, las agrupaciones que han llegado hasta allí tienen un rendimiento alto en el legislativo, en comparación con los demás partidos.

En síntesis, durante el período analizado, en la Región Andina los partidos políticos se han caracterizado por poseer un bajo rendimiento electoral; numéricamente son muchos los partidos pero su peso es mínimo. El comportamiento de los partidos en cada nivel de competición varía, por ello es necesario hacer un análisis más profundo que permita identificar las características principales de los partidos de acuerdo con su grado de éxito o según su fracaso electoral.

Los partidos políticos según su éxito electoral en el contexto de la Región Andina

Hemos señalado que los partidos políticos andinos se han caracterizado por su escasa fuerza electoral. De los 192 partidos analizados, únicamente siete tienen un índice de rendimiento alto en sus respectivos países, es decir, sólo el 3,6%; seis partidos tienen un rendimiento medio correspondiente al 3,1% de los casos y los partidos restantes son de rendimiento bajo (93,2%).

La existencia de un gran número de partidos no exitosos puede interpretarse como el reflejo de: a) la apertura de los diferentes sistemas políticos a nuevas fuerzas que se llevó a cabo a partir de 1990;¹¹ b) el debilitamiento de los partidos políticos tradicionales con la consecuente fragilidad de los sistemas bipartidistas más estables de la región (Colombia y Venezuela); y, c) de las grandes dificultades que han tenido las nuevas fuerzas para mantener un éxito constante a lo largo del tiempo y lo suficientemente amplio para participar en los diferentes espacios de representación popular.

¹¹ Ello es evidente en el caso colombiano en el cual la Constitución de 1991 facilitó la formación de partidos políticos y permitió las candidaturas independientes. En Bolivia, en 1994 se reformó el sistema electoral por un sistema mixto que buscaba legitimar a los partidos y abrir moderadamente la participación a minorías; además, se aprobó la Ley de Participación Popular por medio de la cual se permitió la elección popular de alcaldes y concejos municipales, lo que generó un aumento en la representación indígena (TANAKA 2005). Y en Ecuador, en 1994 se realizó una reforma que eliminó el monopolio de la representación por parte de los partidos políticos.

En cuanto a los *partidos exitosos*, puede señalarse que de los siete partidos políticos, tres son ecuatorianos: Partido Social Cristiano (PSC), Democracia Popular (DP) y el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), lo que evidencia la fortaleza de estas fuerzas políticas durante el período analizado, en un sistema con alta fragmentación y con un número efectivo de partidos alto en comparación con los otros países. Los cuatro partidos exitosos restantes pertenecen a los otros cuatro países, respectivamente: el Partido Liberal Colombiano (PLC), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia, el partido Cambio 90 de Perú y el Movimiento V República (MVR) de Venezuela, estos dos últimos creados en la década de 1990 como maquinarias electorales.

De esta forma, se puede observar que los partidos que tuvieron un éxito alto en sus países pueden clasificarse en partidos tradicionales (la mayoría de los casos) y en partidos de muy reciente creación, que además, en el caso de la Región Andina, son agrupaciones bajo un liderazgo antipolítico, lo que contradice o por lo menos cuestiona la tendencia generalizada de hablar del declive de los partidos tradicionales en toda la región.

Haciendo un resumen general se puede observar que todos los partidos exitosos han ocupado al menos en una ocasión la presidencia (ver tabla 4), a excepción del Partido Social Cristiano ecuatoriano que no ha obtenido la presidencia en los últimos quince años, su éxito se explica por su fuerza electoral en los demás ámbitos de competición electoral.

TABLA 4
Rendimiento electoral de los partidos exitosos en los distintos ámbitos
de competición electoral, 1990-2005

PARTIDO	PRESIDENTE	CONGRESO*	GOBERNACIONES	ALCALDÍAS**	ÍNDICE
Movimiento Nacionalista Revolucionario (Bolivia)	50,00%	26,90%	N/E***	6,00%	0,332
Partido Liberal Colombiano	50,00%	48,30%	46,20%	18,90%	0,503
Partido Social Cristiano (Ecuador)	0,00%	28,50%	21,40%	18,30%	0,210
Democracia Popular (Ecuador)	25,00%	12,50%	8,90%	13,30%	0,184



PARTIDO	PRESIDENTE	CONGRESO*	GOBERNACIONES	ALCALDÍAS**	ÍNDICE
Partido Roldosista Ecuatoriano	25,00%	18,90%	10,60%	0,80%	0,170
Cambio 90 (Perú)	75,00%	29,90%	N/E	4,00%	0,436
Movimiento V República (Venezuela)	66,70%	35,60%	24,70%	22,00%	0,458

Fuente: Elaboración propia. N/E = No existe en este ámbito.

* En el caso de Colombia y Bolivia, en donde el Congreso es bicameral, se han sumado los escaños disputados durante todo el período y se ha sacado el porcentaje de participación de cada partido. Para Venezuela y Perú, que pasaron de ser bicamerales a unicamerales, se realizó la misma operación. En todos los casos se tuvo en cuenta la variación del número de escaños a asignar en cada período electoral.

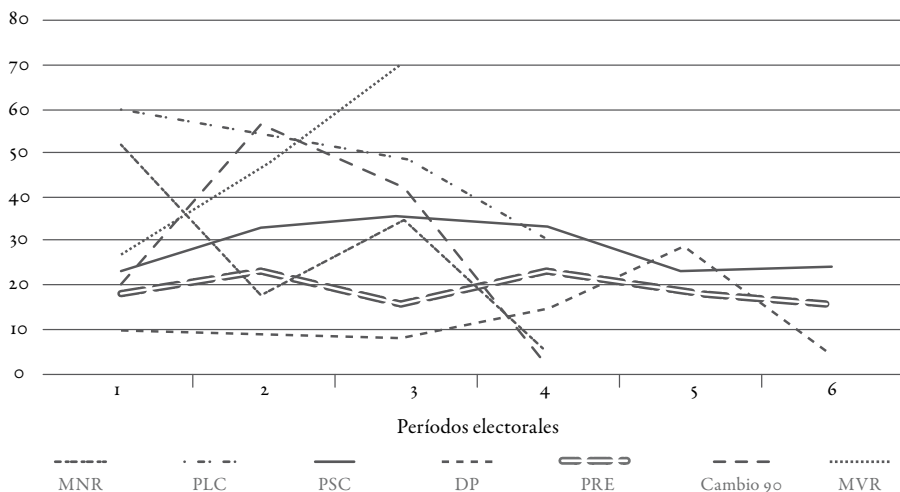
** Resultado según el índice de éxito electoral, descrito en el ítem anterior.

*** Para el caso boliviano no se tomaron en cuenta las elecciones para prefecto de 2005, ya que al ser las primeras no fue posible observar la variación en el tiempo.

En cuanto al éxito de estos partidos en el Congreso, resulta llamativa la alta participación del Partido Liberal Colombiano a lo largo del período analizado. Si se examina la evolución de la participación de cada agrupación a lo largo del tiempo puede observarse que, exceptuando el Movimiento V República (Venezuela), todos los partidos en distinto grado vieron reducida su fuerza electoral en el legislativo (ver gráfico 1).

GRÁFICO 1

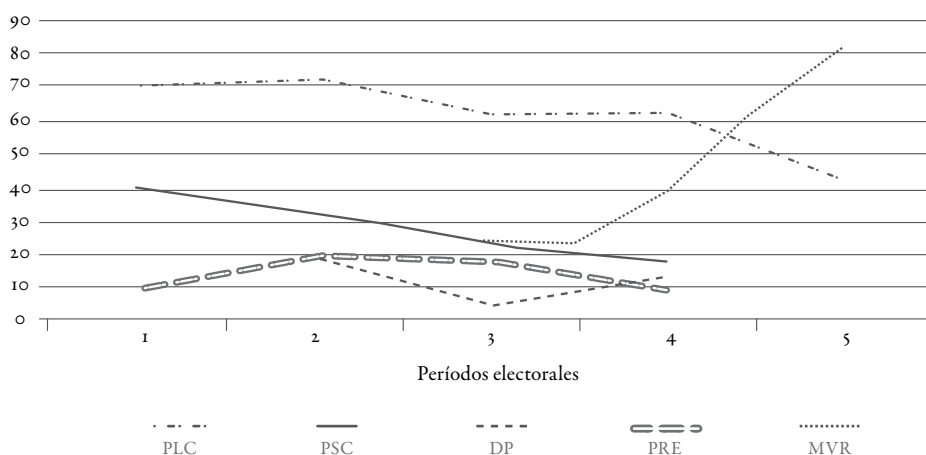
Participación en el Legislativo de partidos exitosos, 1990-2005



* Períodos electorales: Bolivia (1993, 1997, 2002 y 2005); Colombia (1990, 1994, 1998 y 2002); Ecuador (1990, 1992, 1994, 1998 y 2002); Perú (1990, 1995, 2000 y 2001); y Venezuela (1998, 2000 y 2005).

A escala regional, los partidos políticos muestran un comportamiento irregular (ver tabla 4). Sobresale el caso del Movimiento V República (MVR) que escapa a la tendencia al descenso de los demás partidos, y que, por el contrario, cuadruplicó su presencia en los estados de Venezuela a lo largo de los tres comicios electorales en los que participó (ver gráfico 2).

GRÁFICO 2
Participación en gobernaciones de partidos exitosos, 1990-2005



*Períodos electorales: Partido Liberal Colombiano (1991, 1994, 1997, 2000, y 2004); Partido Social Cristiano, Democracia Popular y Partido Roldosista Ecuatoriano (1992, 1996, 2000 y 2004); Movimiento V República (1998, 2000, y 2004).

En el ámbito local, los partidos que para efectos de este trabajo pueden considerarse como «tradicionales»,¹² muestran una tendencia al descenso en el éxito electoral en las principales ciudades de sus respectivos países; sólo el Partido Social Cristiano mantuvo durante el período analizado una gran influencia en el ámbito local (sobre todo en Guayaquil y en menor medida en Ambato y Santo Domingo). El Partido Liberal Colombiano, aunque logró mantener una importante presencia municipal, tuvo un fuerte revés en los comicios de 2002. Los casos más extremos de descenso fueron los del Movimiento Nacionalista Revolucionario y la Democracia Popular, partidos que a mediados de la década de 1990 perdieron su poder en las principales ciudades de Bolivia y Ecuador, respectivamente.

¹² Es decir, aquellos que no se inscriben en el fenómeno de la antipolítica y que han sobrevivido más de dos décadas.

Mientras tanto, los partidos creados en la década de 1990 como máquinas electorales no siguieron la tendencia a la baja. El caso de Cambio 90 es el que reviste mayor complejidad, ya que dicho partido participó en las elecciones municipales en alianza con otras fuerzas y, pese a lograr algunas alcaldías, tuvo una intervención reducida en el espacio municipal si se compara con los otros ámbitos de competencia electoral. Y finalmente, el Movimiento V República ha tenido un gran éxito a escala local. En los dos períodos electorales que participó entre 1990 y 2005, concentró más del 50% de las alcaldías de las principales ciudades.

Por su parte, de los seis partidos con éxito medio, cuatro obtuvieron una vez la presidencia de sus respectivos países: el Movimiento al Socialismo (MAS) y Acción Democrática Nacionalista (ADN) en Bolivia, Partido Sociedad Patriótica 21 de enero (PSP) en Ecuador, y Perú Posible en Perú (ver tabla 5). Este factor explica, en parte, el alto rendimiento electoral, ya que a excepción de Acción Democrática Nacionalista, su fuerza electoral en el ámbito local es baja.

Estos partidos ascendieron a la presidencia en un marco complejo de descrédito de la clase política y de los partidos tradicionales, y emergieron como alternativas políticas. Sólo Acción Democrática Nacionalista, considerado tradicional en Bolivia, logró la presidencia en 1997, aunque a partir de ello sufrió una caída electoral vertiginosa como consecuencia de la gestión del gobierno Hugo Banzer.

TABLA 5
Rendimiento electoral de los partidos con éxito medio en los distintos ámbitos de competición electoral, 1990-2005

PARTIDO	PRESIDENTE	CONGRESO	GOBERNACIONES	ALCALDÍA	ÍNDICE
Movimiento al Socialismo (Bolivia)	25%	18,90%	N/E	0	0,1751
Acción Democrática Nacionalista (Bolivia)	25%	12,90%	N/E	10%	0,1596
Izquierda Democrática (Ecuador)	0	12,50%	15,16%	25%	0,1196
Partido Sociedad Patriótica 21 de enero (Ecuador)	25%	1,16%	0	0	0,0805
Perú Posible (Perú)	25%	15,20%	N/E	0	0,1608

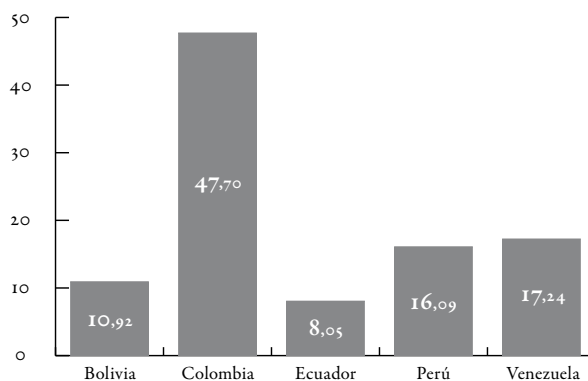
PARTIDO	PRESIDENTE	CONGRESO	GOBERNACIONES	ALCALDÍA	ÍNDICE
Acción Democrática (Venezuela)	0	19,00%	29,80%	21%	0,1550

Fuente: Elaboración propia.

Como en el caso de los partidos exitosos, en esta categoría las agrupaciones tradicionales muestran un descenso en los ámbitos legislativo y de gobernaciones, pero aún pesan en la esfera local. Mientras que los partidos de más reciente creación tienen peso en el Legislativo pero su fuerza es nula en el ámbito regional y en las principales ciudades.

Finalmente, el último grupo, los *partidos débiles*, reúne la mayoría de agrupaciones políticas de la región. Como se observa en el gráfico 3, Colombia es el país que concentra casi el 50% de estos partidos.

GRÁFICO 3
Participación por país del total de partidos débiles, 1990-2005



Fuente: Elaboración propia.

Lo anteriormente descrito muestra cómo en los países andinos coexisten múltiples partidos y movimientos con poca relevancia, exceptuando unos pocos casos. El Partido Conservador Colombiano (PCC), por ejemplo, controló en el período analizado el 20% de los escaños del Congreso y tuvo una presencia media en las gobernaciones en comparación con los demás países no exitosos.

El Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) de Venezuela, el Partido Aprista Peruano (PAP) de Perú y Poder Democrático Social (PODEMOS) de Bolivia, fueron los únicos partidos que tuvieron una media de más del 10% de escaños en el Parlamento.¹³ Asimismo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Bolivia fue el partido cuya fuerza electoral residía exclusivamente en el Legislativo. El resto de partidos tiene un rendimiento por debajo del 10% en el Congreso.¹⁴

La misma situación se encuentra en el ámbito de gobernaciones y alcaldías. Como se señaló anteriormente, el Partido Conservador Colombiano junto con COPEI en Venezuela fueron los partidos con mayor presencia en el ámbito regional. En alcaldías, la situación varió un poco; sólo algunas agrupaciones lograron sobresalir, tal es el caso de CONDEPA,¹⁵ Somos Perú,¹⁶ y Obras.¹⁷

Como se ha podido observar, en los países andinos son pocos los partidos políticos no exitosos que han podido tener una participación relativamente importante en cada país. De las agrupaciones que sobresalen, la mayoría desapareció o ha ido decayendo; además, formaban parte de sistemas de partidos que en la década de 1990 se desestructuraron. Por su parte, los partidos no exitosos que han aparecido en los últimos períodos electorales parecen estar lejos de su consolidación, aunque aún no se puede afirmar nada, ya que son partidos de muy reciente creación.

¹³ Para los dos primeros casos, COPEI y APRA, el porcentaje medio de escaños es relativamente alto gracias a los resultados obtenidos en la primera mitad de la década de 1990, antes de la entrada en el escenario electoral del Movimiento V República (MVR) en el primer caso, y de la consolidación de Cambio 90 en el segundo. De igual forma, el rendimiento de PODEMOS está vinculado a su triunfo en las elecciones de 2005, en las cuales emergió como segunda fuerza por detrás del MAS.

¹⁴ Sólo 25 partidos tienen una participación media entre el 1% y el 10%, los demás no llegan a representar el 1% a lo largo del período analizado.

¹⁵ «Conciencia de Patria», partido boliviano que durante el período de 1991 a 1997 controló la alcaldía de La Paz y El Alto, y que desapareció en 2002.

¹⁶ El cual a partir de 1996 (bajo la etiqueta de Somos Lima) extendió su participación en las principales ciudades peruanas.

¹⁷ Movimiento que en 1993 ocupó nueve de las 13 alcaldías de las principales ciudades de Perú.

IV. PARTIDOS POLÍTICOS Y SISTEMAS DE PARTIDOS EN LA REGIÓN ANDINA: CRISIS, TRANSFORMACIÓN Y EMERGENCIA DE NUEVAS FUERZAS

De todas las subregiones de América Latina, la Andina ha sido ejemplo por excelencia de lo que se ha denominado la «crisis de representación», entendida como el contexto en el cual los ciudadanos no confían o no otorgan legitimidad a los actores de representación, y tienden a apoyar candidatos o partidos antisistema, a nuevas agrupaciones, a cambiar de preferencias fácilmente, y a no participar en los procesos electorales (MAINWARING, BEJARANO & PIZARRO 2008).

Esto se explica por factores como:

- El mal funcionamiento del Estado en diversas arenas como la seguridad ciudadana, la corrupción, el crecimiento económico, entre otros (MAINWARING, BEJARANO & PIZARRO 2008).¹⁸
- El deterioro de las condiciones sociales de algunos sectores. La brecha de desigualdad y los altos índices de pobreza e indigencia parecen ser las características más sobresalientes de estos países.¹⁹
- Por la monopolización de la representación política por parte de los partidos tradicionales, los cuales son identificados como los responsables de la precaria situación económica y social. Como señala Pachano (2004: 19) «la percepción general, en este sentido, es que los partidos han tenido durante largos períodos el monopolio de la acción política pero no han sido capaces de ofrecer condiciones adecuadas para la representación y la canalización de intereses».²⁰

¹⁸ Los Estados se caracterizan por su debilidad y su escasa capacidad institucional para garantizar el ejercicio de la ciudadanía y el fortalecimiento democrático. La percepción sobre la corrupción es negativa en la región, lo que ha llevado a ubicar a los países andinos en los últimos puestos del *ranking* elaborado por Transparencia Internacional.

¹⁹ Bolivia y Venezuela tuvieron notorios aumentos en el índice de pobreza e indigencia durante la década de 1990; Perú tuvo un aumento de la pobreza pero un descenso de la indigencia; Colombia mostró un leve descenso en los dos índices, y Ecuador fue el único país que registró un descenso considerable, tanto en el tema de la pobreza como de la indigencia. No obstante, en todos los países la situación era alarmante, por ejemplo, Bolivia y Venezuela registraron un aumento de 10 puntos porcentuales en la tasa de pobreza, pasando de un 52,6% en 1989 a un 62,3% en 2002, y del 39,8 en 1990 al 48,6% en 2002, respectivamente; asimismo, Perú pasó del 47,6% en 1997 al 54,8% en 2001. Colombia redujo un 2% la pobreza de 1994 a 2002. Finalmente, Ecuador tuvo un importante descenso: pasó del 62,1% al 49% de población en situación de pobreza de 1990 a 2002 (CEPAL 2004).

²⁰ Los partidos políticos, en la Región Andina, se han caracterizado por ser organizaciones poco institucionalizadas, es decir, organizaciones con escasa correspondencia entre las normas formales y las prácticas reales, muy vinculadas a los liderazgos personalistas en las cuales no existen programas que articulen el funcionamiento del

Ello tiene consecuencias directas en el funcionamiento de la democracia. En primer lugar, al ser baja la satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático, la legitimidad que lo sustenta se ve deteriorada, lo que permite que emerjan alternativas muchas veces contrarias a los valores democráticos. En segundo lugar, las posibilidades de que se genere una situación de crisis institucional aumentan. Esto ha podido observarse en países como Bolivia, Perú, Ecuador o Venezuela, de manera más palpable.

Como se señaló anteriormente, dentro de este contexto numerosas referencias respecto al declive de los partidos emergieron desde diversos sectores, que, en ocasiones, llegaron a vaticinar la desaparición de los mismos. Sin embargo, de acuerdo con lo visto en los casos analizados anteriormente, más que la desaparición de los partidos lo que ocurrió fue el desgaste en términos electorales de los partidos tradicionales, y la emergencia de numerosas y nuevas organizaciones políticas, las cuales se ubicaron en una mayor medida en la categoría de partidos no exitosos electoralmente.

Pero ¿cómo repercutió esto en los sistemas de partidos andinos? Como señala Tanaka (2005: 33), durante el período estudiado se llevaron a cabo profundas transformaciones en los sistemas de partidos andinos, los cuales atravesaron diferentes situaciones críticas en su desarrollo y evolución. Este autor identifica dos tendencias principales en la región: la primera, la de los sistemas de partidos que colapsaron,²¹ Perú y Venezuela, en los cuales se instauraron autoritarismos competitivos.²² En ambos casos emergieron fuertes liderazgos personalistas (Fujimori en Perú y Chávez en Venezuela), que cuestionaban directamente a los partidos tradicionales. Ello reforzó el descenso constante que estaban sufriendo dichos partidos desde mediados de la década de 1980.²³

partido y en donde los vínculos entre líderes y militantes han estado mediados por prácticas como el clientelismo, el padrínazgo o el patronazgo (ALCÁNTARA 2004).

²¹ Como señala López (2005), la idea de colapso «supone repercusiones muy fuertes para el régimen democrático y presenta señales de problemas de legitimidad “del más profundo tipo”, donde los votantes dejan a los partidos tradicionales, y el sistema pierde la capacidad de agregar intereses, de reclutamiento político y de transferencia de poder. Asimismo el colapso del sistema de partidos provee una oportunidad para la emergencia de políticas y líderes “anti-establishment” y personalistas, o incluso una excusa para la intervención militar directa».

²² Entendidos como regímenes legitimados electoralmente, con ausencia de mecanismos reales de *accountability* horizontal.

²³ En Perú, el partido Acción Popular (AP) vio disminuida su participación en el Legislativo de manera dramática; de controlar más del 50% de la Cámara de Diputados en 1980 pasó a perder toda participación en 1990 y en los períodos posteriores no pudo obtener más de cuatro escaños. Lo mismo ocurrió con el Partido Aprista Peruano

La segunda tendencia fue seguida por aquellos sistemas que evolucionaron en medio de la crisis mediante la puesta en marcha de reformas institucionales, las cuales tendieron a abrir el sistema y democratizarlo (Bolivia, Colombia y Ecuador). En estas dos tendencias, el elemento que dio pie tanto a la instauración de los autoritarismos competitivos como al reformismo institucional fue el malestar de la sociedad respecto a los partidos y al funcionamiento del sistema de partidos, lo que cuestionó directamente su legitimidad.

Por otra parte, el predominio de los partidos poco exitosos en la región se tradujo en un alto grado de fragmentación,²⁴ llegando a alcanzar una media de 0,74 para el período 1990-2005.²⁵ Como se observa en la tabla 6, Ecuador presenta el índice más alto y Colombia el más bajo, es decir, que en Ecuador los escaños se distribuyen entre una mayor cantidad de partidos, en comparación con Colombia. Venezuela, Perú y Bolivia tienen índices intermedios (ver tabla 6).

TABLA 6
Fragmentación media agregada por país, 1990-2005

PAÍS	N	MÍNIMO	MÁXIMO	MEDIA	DESV. TÍP.
Bolivia	4	0,58	0,82	0,743	0,110
Colombia	4	0,54	0,85	0,678	0,129
Ecuador	6	0,80	0,86	0,820	0,028
Perú	4	0,66	0,77	0,733	0,049
Venezuela	4	0,49	0,80	0,703	0,145

Fuente: Elaboración propia.

(PAP), el cual redujo su participación en la Cámara de un 32% en 1980 a un 6% a partir de 1995. Por su parte, en Venezuela el principal partido político Acción Democrática (AD) siguió esta misma tendencia y en menos de 10 años (1983-1993) redujo en un 50% su participación en la Cámara de Diputados.

²⁴ Por fragmentación se entiende el grado en que se distribuyen los votos de los electores entre las diferentes opciones políticas (ANDUIZA & BOSCH 2004: 88).

²⁵ Respecto a la dispersión de los índices de fragmentación en cada país en este período, se puede observar que Ecuador y Perú muestran una menor desviación manteniendo una alta fragmentación a lo largo del tiempo. Mientras tanto, en Bolivia la fragmentación se redujo de manera importante en las elecciones de 2005 respecto a los períodos anteriores en los cuales fluctuó entre el 0,77 y el 0,82, en este período electoral (2005) el nivel de fragmentación fue de 0,58. Por su parte, a lo largo del período 1990-2005 en Colombia se dio un crecimiento constante en los índices de fragmentación, alcanzando el nivel máximo de 0,85 en 2002. Finalmente, Venezuela presenta la mayor variabilidad en el tiempo respecto a la media como resultado de la victoria del MVR en 2005, ya que el nivel de fragmentación que osciló entre 0,70 y 0,80 entre 1990 y 2001 se redujo a un 0,49 en este último año.

Al igual que el índice de fragmentación, la volatilidad en la región alcanzó índices muy altos. Pese a que la media regional se ubicó en un 32,2, países como Bolivia y Perú superaron ampliamente dicha media (ver tabla 7). En Bolivia, esto se debió a la importante reconfiguración del sistema de partidos en 2002 y en 2005²⁶ (MAYORGA 2004: 31). Y en Perú, el alto índice de volatilidad respondió a la emergencia del líder *outsider* Alberto Fujimori en 1990²⁷ y a su posterior caída en 2001.

TABLA 7
Volatilidad media agregada por país, 1990-2005

PAÍS	N	MÍNIMO	MÁXIMO	MEDIA	DESV. TÍP.
Bolivia	3	25,90	69,75	50,62	22,45
Colombia	4	22,60	39,59	29,33	7,42
Ecuador	5	20,27	39,19	27,14	7,64
Perú	3	36,66	71,52	52,15	17,74
Venezuela	3	34,80	47,10	41,83	6,33

Fuente: Elaboración propia con datos suministrados por el Instituto de Iberoamérica y Portugal y por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca.

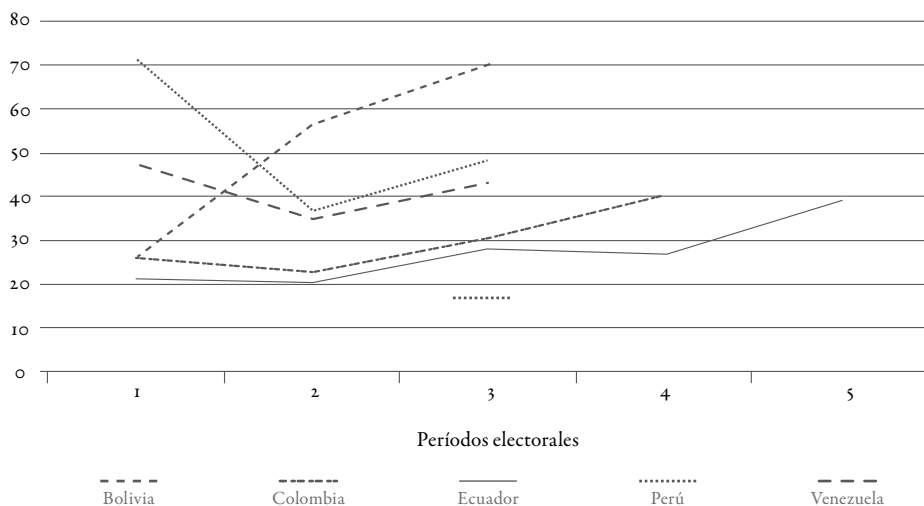
Por su parte, Ecuador y Colombia son los países en los cuales la volatilidad media ha sido menor y ha mantenido mayor correspondencia en cada período electoral con la media. Es decir, que muestran un comportamiento más estable en las preferencias de los electores, lo que se corresponde con la tendencia observada en los niveles de fragmentación. Y, finalmente, Venezuela se ubica entre estos dos grupos de países. La volatilidad media ha sido alta en este período debido a la crisis de los partidos tradicionales y a la emergencia de Hugo Chávez como alternativa a los mismos, al igual que en Perú sucedió con Fujimori. No obstante, lo que lo diferencia a Chávez de Fujimori es la desviación

²⁶ Las elecciones de 2002 evidenciaron una tendencia hacia la reconfiguración de las fuerzas políticas: descenso de los tres partidos más importantes — Acción Democrática Nacionalista (ADN), Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)—, hundimiento de los partidos populistas Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unión Cívica Solidaridad (UCS) quienes tuvieron cierta relevancia a lo largo de la década de 1990, y emergencia del Movimiento al Socialismo (MAS) y del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) como fuerzas relevantes. Todo ello en un contexto de alta polarización (MAYORGA 2004). En 2005, el triunfo del MAS y la caída de ADN, el MIR y el MNR en menor medida, confirmaron la tendencia.

²⁷ Año en el que el índice alcanzó un 71,5%.

respecto a la media en el período analizado, ello se explica porque la volatilidad ha sido menor que en Perú (ver gráfico 4).

GRÁFICO 4
Volatilidad media por país, 1990-2005



Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio de Instituciones Representativas de la Universidad de Salamanca, <<http://americo.usal.es/oir/index.htm>>.

Períodos electorales tenidos en cuenta: Bolivia (1993-1997, 1997-2000, 2000-2005); Colombia (1990-1991, 1991-1994, 1994-1998, 1998-2002); Ecuador (1990-1992, 1992-1994, 1994-1996, 1996-1998, 1998-2002); Perú (1990-1995, 1995-2000, 2000-2001); y Venezuela (1993-1998, 1998-2000, 2000-2005).

Por otra parte, un aspecto relevante que vale la pena resaltar es el impacto en los sistemas de partidos de las nuevas agrupaciones dirigidas por líderes fuertes. Si se observa el Número Efectivo de Partidos (NEP) en Bolivia y en Venezuela notamos que se redujo considerablemente con el arribo del MAS en el primer caso y con la consolidación del MVR²⁸ en el segundo (ver tabla 8).

²⁸ La tendencia a la reducción del NEP en Venezuela parece sostenerse; esto se explica por la creación del Partido Socialista Unificado, el cual reúne a las principales fuerzas de izquierda del país y es liderado por el presidente Hugo Chávez.

TABLA 8
Evolución del Número Efectivo de Partidos en la Región Andina, 1990-2005

PAÍS	PERÍODO ELECTORAL					
	1	2	3	4	5	6
Bolivia	3,7	5,3	4,9	1,4		
Colombia	2,1	2,9	2,7	3,1	6,4	
Ecuador	6,6	6,4	5,8	5,0	4,9	7,5
Perú	4,0	2,9	3,9	4,3		
Venezuela	4,6	6,5	3,4			

Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio de Instituciones Representativas de la Universidad de Salamanca, <<http://americo.usal.es/oir/index.htm>>. Períodos electorales considerados: Bolivia (1993, 1997, 2002); Colombia (1990, 1991, 1994, 1998, 2002); Ecuador (1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2002); Perú (1990, 1995, 2000, 2001); y Venezuela (1993, 1998, 2002).

En síntesis, se puede señalar que el aumento de pequeños partidos con capacidad de ocupar cargos de elección popular, así como la emergencia de nuevas agrupaciones con una fuerza electoral considerable son las principales tendencias en la región. Asimismo, la evolución de los sistemas de partidos ha estado condicionada por esta dinámica, modificando la composición de los mismos.

V. CONCLUSIONES

Intentar medir una realidad determinada implica correr el riesgo de la simplificación, pero a su vez posibilita elaborar una visión general de la misma. El índice aquí presentado cumple este objetivo, ya que a partir de su aplicación a los partidos de la Región Andina se describieron y clasificaron los mismos, lo que permitió mostrar una visión panorámica de la situación en el período analizado.

En cuanto a la situación de los partidos políticos en la Región Andina, resulta evidente su bajo rendimiento electoral. Sólo un 7% del total de los partidos que han logrado acceder a cargos de elección popular han tenido un índice de éxito medio y alto en sus respectivos países; la mayor parte de éstos son partidos ecuatorianos, mientras que Colombia es el país con menos partidos exitosos, sin embargo es el país con el partido político más exitoso de la región en términos comparados. Su óptimo rendimiento se concentra en las presidencias y en el legislativo, y en menor medida en el ámbito local. Asimismo, dichos

partidos pueden clasificarse como agrupaciones tradicionales como el Partido Liberal Colombiano (PLC), y de Ecuador el Partido Social Cristiano (PSC), el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), Democracia Popular e Izquierda Democrática (ID). Junto a ellos están los partidos no tradicionales, caracterizados por ser maquinarias electorales al servicio de un líder único, es el caso del Movimiento V República (MVR) de Venezuela, del Partido Sociedad Patriótica 21 de enero (PSP) de Ecuador, y de Perú Posible y Cambio 90 en Perú.

En cuanto a los partidos débiles, el bajo índice de rendimiento electoral se concentra la mayor parte en el Legislativo, ámbito que se erige como espacio primordial de competencia partidista. La única excepción en este caso es Ecuador, país en el cual el terreno local tiene una gran importancia. Por otra parte, los partidos débiles que muestran mejores resultados respecto a los demás partidos no exitosos son: a) partidos tradicionales que sufrieron fuertes reveses en la década de 1990: Partido Conservador Colombiano (PCC), el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) o el PAP; b) partidos que aparecieron a principios de esa década con una fuerza electoral importante pero con una vida corta: CONDEPA, UCS, NFR; y c) partidos que en los últimos períodos electorales han mostrado un buen desempeño pero que su sostenimiento en el tiempo es incierto: PODEMOS (de Venezuela y de Bolivia) y Perú Posible.

En términos generales, se puede señalar que los ámbitos con un mayor peso en el éxito final de un partido son el presidencial y el legislativo. Aunque los dos tienen una correspondencia alta, ésta es superada por el grado de asociación entre las gobernaciones y el legislativo, lo que evidencia la importancia del elemento regional en el contexto andino.

Por otra parte, el grado de institucionalización de los sistemas de partidos andinos es crítico, la gran fragmentación y los altos índices de volatilidad electoral se constituyen como factores de inestabilidad política. El aumento del número de partidos políticos que participan en los diversos ámbitos de competencia electoral no se ha traducido en la creación de alternativas que logren suplir a los partidos tradicionales.

De esta forma, uno de los principales hallazgos es que en la Región Andina los partidos tradicionales, pese a que se han debilitado en los últimos años, siguen siendo actores relevantes con un peso electoral importante. Ocho de

los trece partidos con éxito medio-alto son agrupaciones con un bagaje histórico y una participación en los procesos de democratización significativos. Este hecho sugiere la necesidad de matizar las opiniones en torno al declive de los partidos y más bien invita a analizar las principales transformaciones ocurridas en la región.

Asimismo, un aspecto que resulta relevante en la zona estudiada es el fuerte personalismo que impera en los partidos políticos andinos. En algunos casos es un rasgo distintivo en agrupaciones que pueden considerarse como tradicionales (ejemplo de ello son los partidos ecuatorianos); pero en todos los casos es la característica primordial de los partidos de reciente creación que han destacado electoralmente en el período analizado. La emergencia de tales partidos es consecuencia de la aparición de líderes vinculados a la antipolítica, que manejan discursos en contra de los partidos políticos, pero que a su vez deben formarlos para poder competir electoralmente y acceder al poder.

El debilitamiento de los partidos tradicionales y la emergencia de liderazgos carismáticos plantean un escenario complejo para las democracias andinas. Por esta razón, el fortalecimiento de los partidos políticos se erige como un elemento clave en el avance de la democracia en la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCÁNTARA, Manuel

1997 «Las tipologías y funciones de los partidos políticos». En AA. VV. *Curso de partidos políticos*. Madrid: A. Ediciones.

2004 *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

ALCÁNTARA, Manuel & Flavia FREIDENBERG

2002 «Los partidos políticos en América Latina». *Manual de gerencia política: pensando los partidos políticos*. Lima: Instituto Nacional Demócrata, pp. 1-19. Disponible en: <<http://www.redpartidos.org/files/ManualdeGerenciaPolitica2002.pdf>> (última consulta: 12/11/10).

ALCÁNTARA, Manuel & Flavia FREIDENBERG

2003 *Partidos Políticos en América Latina: Países Andinos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica: Instituto Federal Electoral.

ANDUIZA, Eva & Agustí BOSCH

2004 *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.

CEPAL

2004 *Panorama social de América Latina*. Santiago: División de Desarrollo Social y la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.

COPPEDGE, Michael

1999 «Latin American Parties: Political Darwinism in the Lost Decade». Disponible en: <<http://www.nd.edu/~mcoppedg/crd/ifdssept.htm>> (última consulta: 12/10/10).

DOWNS, Anthony

1973 *Teoría Económica de la Democracia*. Madrid: Aguilar.

JANDA, Kenneth

1993 «Comparative Political Parties: Research and Theory». Disponible en: <http://janda.org/comparative%20parties/Janda_on_parties.htm> (última revisión 12/10/10).

KATZ, Richard & Peter MAIR

1994 *How parties organize: change and adaptation in party organizations in Western democracies*. Londres: Sage Publications.

LÓPEZ, Santiago

2005 «Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones». *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 2, pp. 37-64.

MAINWARING, Scott; Ana María BEJARANO & Eduardo PIZARRO

2008 *La crisis de representación democrática en los países andinos*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

MAYORGA, René Antonio

2004 La crisis del sistema de partidos políticos: causas y consecuencias. Caso Bolivia. En: KORNBLITH, Miriam et ál. *Partidos Políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Lima: IDEA – Transparencia, pp. 27-49. Disponible en: <http://www.idea.int/publications/upload/pp_andean.pdf> (última consulta: 12/10/10).

PACHANO, Simón

2004 «Partidos y representación en la Región Andina». En: KORNBLITH, Miriam et ál. *Partidos Políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Lima: IDEA – Transparencia, pp. 9-25. Disponible en: <http://www.idea.int/publications/upload/pp_andean.pdf> (última consulta: 12/10/10).

PANEBIANCO, Ángelo

1990 *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial.

PENADÉS, Alberto

1999 «El sistema electoral español (1977-1996)». En: MONEDERO, Juan Carlos & Juan Luis PANIAGUA SOTO (coords.). *En torno a la democracia en España: temas abiertos del sistema político español*. Madrid: Tecnos.

SAMPLE, Kristen & Daniel ZOVATTO (eds.)

2005 *Democracia en la Región Andina, los telones de fondo*. Lima: IDEA-Transparencia, pp. 13-30. Disponible en: <http://www.idea.int/publications/democracy_andina/upload/Democracia%20en%20la%20R%20Andina.pdf> (última consulta 12/10/10).

SARTORI, Giovanni

2005 *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

TANAKA, Martín

2005 «Los sistemas de partidos en los países andinos: autoritarismos competitivos y reformismo institucional». En: SAMPLE & ZOVATTO 2005: pp. 31-59. Disponible en: <<http://www.idea.int/publications/>

democracy_andina/upload/Democracia%20en%20la%20R%20Andina.pdf> (última consulta 12/10/10).

YANAI, Nathan

1999 «Why do political parties survive? An analytical discusión». *Party Politics*, vol. 5, pp. 5-17.

ZOVATTO, Daniel

2005 «Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada en la Región Andina: 1996-2004». En: SAMPLE & ZOVATTO 2005: 13-30. Disponible en: <http://www.idea.int/publications/democracy_andina/upload/Democracia%20en%20la%20R%20Andina.pdf> (última consulta 12/10/10).

[Sobre la autora]

LINA MARÍA CABEZAS RINCÓN

Colombiana. Candidata a Doctor e investigadora del Área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca (España).

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Estudios Latinoamericanos del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, candidata a doctor en Ciencia Política de la misma universidad. Integra el grupo de investigación de Política Comparada de la Universidad de Salamanca.

Sus líneas de investigación son partidos políticos y élites parlamentarias en América Latina, en el marco de las cuales ha participado en proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España bajo la dirección de Manuel Alcántara Sáez.

Ha realizado estancias de investigación en el Latin American Centre de la Universidad de Oxford (UK), en el Kellogg Institute for International Studies de la Universidad de Notre Dame (EE. UU.), en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Quito, y en el Centro de Estudios Sociales de la Fundación Juan March (España).